

Yaíma Lorenzo

*Afroesmeraldeños:  
magia, realidad y  
transculturación*

La ecuatoriana provincia de Esmeraldas es conocida a nivel nacional por ser el más importante asentamiento de afrodescendientes en el país. Formado por cimarrones que naufragaron en esas costas del océano Pacífico en el año 1553,<sup>1</sup> se trata del territorio donde en mayor medida se conserva el legado africano, aunque con particularidades muy diferentes de las conocidas en el Caribe. Estos rasgos distintivos pueden apreciarse en la cosmovisión y las prácticas mágico-religiosas que caracterizan la vida de los afroesmeraldeños.

Ambos elementos –formados por la confluencia de las tradiciones africana, hispánica e indígena– han sobrevivido durante siglos enfrentándose a una cultura impuesta desde la dominación.

En Ecuador se desconoce un culto que denote vínculo con África, como ocurre en Brasil, Cuba, Haití, República Dominicana y parte de Colombia; no se operó en la nación andina un sincretismo con las deidades africanas. La estrategia de evangelización y eliminación de otras religiones llevada a cabo por la

<sup>1</sup> Al frente del grupo de 23 negros se encontraba, al inicio, Antón. Posteriormente, Alonso de Illescas asumió el liderazgo y logró conformar, junto a indígenas de la zona, la República de Zambos, de la cual fue su primer gobernador. Ante la imposibilidad de dominarlos, la Corona Española les otorgó reconocimiento legal en 1577.

metrópoli española en esta colonia, surtió efecto en ese sentido. Lo cual no significa que las nociones originarias de África hayan desaparecido de los imaginarios afroesmeraldeños; a pesar de que los habitantes de los palenques emprendieron negociaciones con el poder —que incluyó la admisión de misioneros— para garantizar su supervivencia.

Las prácticas mágico-religiosas, así como la concepción del mundo, germinadas en las representaciones africanas, sobrevivieron en Esmeraldas a través de los siglos y los asedios del colonialismo que intentó barrer con ellas mediante todos los recursos a su disposición. De ahí que no se debe olvidar que la reconstrucción de la cultura de origen africano en la provincia responde a procesos de resistencia a lo impuesto desde el poder hegemónico.

Debido a que la conformación de ambos elementos obedece a un proceso histórico que tiene sus orígenes en el período de asentamiento de esta población; el objetivo de esta investigación es explicar qué factores históricos y socioculturales existentes en la provincia de Esmeraldas, Ecuador, durante la etapa colonial, influyeron en la preservación de la cosmovisión y las prácticas mágico-religiosas de origen africano en los afroesmeraldeños.

En tal sentido, se determinaron tres elementos fundamentales: el cimarronaje, practicado en la provincia de Esmeraldas desde la llegada de los primeros esclavos en 1553 y la continua afluencia proveniente de otras regiones; el aislamiento respecto al resto de los territorios de la Audiencia, y la tradición oral, empleada en la transmisión de conocimientos y creencias.

### **Cosmovisión y prácticas mágico-religiosas de los afroesmeraldeños**

- *Cosmovisión: concepción integradora del universo*

Como se ha dicho, los afroesmeraldeños poseen una rica cosmovisión, formada por las distintas tradiciones que en ellos confluyen: la española, la indígena y las distintas etnias trasplantadas desde África (cada una con características particulares).<sup>2</sup> Aunque en su mayoría practican la religión católica, en su concepción del

<sup>2</sup> Franklin Miranda Robles: «Reconstrucción de Esmeraldas desde el imaginario cimarrón: Alegrías y decepciones en el caso de los negros del Chocó colombiano», en revista, *Instituto de Estudios Avanzados (IDEA)*, Año 4, No. 6, diciembre 2006-junio 2007, p. 14.

mundo es posible apreciar principios que emanan de imaginarios africanos.

Se trata de una cosmovisión ligada a la naturaleza y a lo mágico, definida por la forma de asumir la muerte, de enfrentarse a las enfermedades o de explicar los fenómenos que les rodean. Y en este sentido, lo que más la distingue es el vínculo indisoluble y cotidiano entre nociones que en el resto de las culturas aparecen en una relación de exclusión o de franca oposición, como serían la vida y la muerte.

Tanto en el plano del pensamiento, como en la vida misma de ese grupo el bien y el mal, lo natural y lo sagrado, la vida y la muerte, el espíritu y la materia, lo real y lo imaginario constituyen un continuum dentro del cual ningún elemento está escindido. Así, los hombres, los animales, las plantas, los elementos, las divinidades, los espíritus de los muertos, las visiones, están inmersos equitativamente en la totalidad, en esa universalidad, todos los niveles se cruzan e interrelacionan.<sup>3</sup>

A través de todos estos aspectos simbólicos, de una visión integradora del universo, los afroesmeraldeños se relacionan con el territorio, al cual se encuentran asociados los saberes y conocimientos tradicionales, las prácticas médicas ancestrales y de producción, los mitos y leyendas.

- *Fiestas de santos*

Dentro del universo religioso afroesmeraldeño, las fiestas de santos ocupan un lugar fundamental (lo cual se evidencia en su amplio calendario), unidas a las celebraciones de la Virgen, con las que en su aspecto formal guardan numerosas similitudes.

No ha de resultar extraño que los afroesmeraldeños y los afroecuatorianos, en general, rindan homenaje a los santos católicos; la mayoría de la población negra de esa provincia y del país profesa esta religión.

Aunque por ello, esta práctica religiosa – que incluye el canto de arrullos,<sup>4</sup> la música entonada al son de los bombos y los

<sup>3</sup> Martha Escobar: *La frontera imprecisa: lo natural y sagrado en la cultura negra del norte de Esmeraldas*, Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito, 1990, p. 91.

<sup>4</sup> Melodía con versos rítmicos, generalmente interpretada por mujeres en ceremonias religiosas como fiestas de santos, nacimientos del niño Dios y Semana Santa.

cununos<sup>5</sup> – parece identificarse más con el catolicismo (al igual que la Semana Santa, los chigualos y los alabados), es reformulada con el concurso de nociones africanas, lo que se evidencia en su manera de involucrar lo sagrado y lo pagano. «Lo interesante es que, si bien el catolicismo intenta deculturar al negro esmeraldeño, la aceptación de esta religión se logra a medias y en una matriz africana. Es decir, existe un proceso de selección y recreación del catolicismo».<sup>6</sup>

Otras importantes celebraciones son la Navidad y la Semana Santa.

- *Rituales de la muerte*

La muerte constituye el paso a otra forma de existencia que mantiene una continuidad con esta vida. Por tanto, también en ella los familiares y allegados desempeñan un papel fundamental, pues deben ayudar al difunto a conseguir su último propósito: un sitio estable en el otro mundo. Para ello, se realiza un ritual calculado hasta en sus mínimos detalles, el cual varía si el fallecido es niño o adulto, ya que en el caso del primero se considera que, al estar libre de pecado, va invariablemente hacia la Gloria; pero al segundo es preciso ayudarlo a conseguir este fin.<sup>7</sup>

Son estos ceremoniales de gran importancia, pues ellos determinan – a través del estricto seguimiento de la tradición – si el destino del alma será el mundo de lo divino o si se queda en el de lo humano, vagando como un alma perdida; o sea, está en juego el lugar que ocupe en alguno de los espacios-mundo.

También puede tener como morada el monte, espacio-mundo entre lo divino y lo humano (donde habitan, por ejemplo, los personajes mitológicos). «Por ello, la muerte es al mismo tiempo un hecho individual y colectivo, en estas dos dimensiones hay todo un despliegue de una simbología expresada en la complejidad de los rituales, un sistema de representaciones que conlleva

<sup>5</sup> Instrumentos de percusión.

<sup>6</sup> Franklin Miranda Robles: *Hacia una narrativa afroecuatoriana: cimarronaje cultural en América Latina*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2010, p. 55.

<sup>7</sup> Al velorio de un adulto se le denomina alabado; en este predomina un aire solemne, triste y dramático. El objetivo es asegurar la partida del alma del difunto y ayudarlo a encontrar un buen destino. En cambio, al velorio de un niño se le denomina chigualo, que es a la vez el nombre que reciben los cantos largos y alegres que se ejecutan.

unas continuidades africanas y unas creaciones fruto de relaciones interétnicas y estrategias culturales de sobreexistencia».<sup>8</sup>

- *Medicina tradicional*

En sintonía con una cosmovisión que une los más diversos elementos en una continuidad, no en oposición, se encuentra la manera en que los afroesmeraldeños conciben la relación entre el entorno que habitan y el cuerpo, el cual precisa un equilibrio entre diferentes componentes para evitar padecimientos. Las visiones, los muertos y las enfermedades sobrenaturales (el ojo, el espanto y el mal aire; estas privan a las personas de un atributo inmaterial) son agentes causantes de desequilibrios espirituales o energéticos.

A ello se enfrenta la medicina tradicional, la cual está compuesta por saberes provenientes de las costumbres médicas y religiosas de aquellas culturas que confluyen para formar la identidad de esta población.

La figura del curandero resulta de tanta relevancia, pues este, además de tratar las enfermedades sobrenaturales, suministra contras para anular el efecto de las picaduras de serpientes, y puede trabajar con el fin de influir en la voluntad de las personas o en sus ideales amorosos.

También se dedica a curar enfermedades causadas por agentes visibles, que afectan órganos del cuerpo humano, como el hígado, riñones, útero, ovarios, huesos, estómago e intestinos. O a componer cuerdas y huesos, al encargarse de luxaciones y tendones dañados, aplicando masajes, pomadas y emplastos que contienen sustancias secretas. Aunque son molestias ocasionadas por accidentes naturales, el fundamento mágico sí está presente en su tratamiento, mediante rezos y palabras confidenciales.<sup>9</sup>

- *El arte de partear*

<sup>8</sup> Fondo Documental Afroandino: «Saberes propios, religiosidad y luchas de existencia afroecuatoriana». Disponible en: [lasa.international.pitt.edu/members/special-projects/ecuador.asp](http://lasa.international.pitt.edu/members/special-projects/ecuador.asp). Consultado el día 26 de julio de 2013, p. 35.

<sup>9</sup> Marcelo Naranjo (coord.): *La cultura popular en el Ecuador. Esmeraldas*, tomo IV, 2da. edición, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), Quito, 1966, pp. 138 y 141.

Es un saber que en numerosas oportunidades se transmite entre generaciones de una misma familia y se consolida a través de la experiencia, generalmente, en el ofrecimiento solidario de ayudar en algún nacimiento.

Cada partera tiene sus procedimientos secretos que le permiten manejar todas las fuerzas presentes en el proceso. Ello se logra mediante el empleo de plantas, rezos, oraciones e invocaciones a santos y vírgenes.<sup>10</sup>

Pero también intervienen la creatividad y destreza, pues cada parto posee particularidades de acuerdo con determinadas circunstancias: el estado del cuerpo de la madre, el proceso de gestación, el momento del nacimiento, la posición del niño. Además, las parteras dominan y previenen elementos que pudieran obstaculizar el normal desarrollo del proceso – vasos y baldes boca abajo, una escoba detrás de la puerta – al cruzar o ligar a la embarazada impidiéndole parir. Otra competencia útil resulta discernir el sexo del bebé, lo cual sirve para pronosticar el desenvolvimiento del parto. También pueden leer de antemano las señales sobre la posición que presenta el niño en el vientre.

Por otra parte, estas mujeres realizan el ritual de la ombligada,<sup>11</sup> procedimiento que tiene como fin la transferencia hacia la persona de energías inherentes a otros seres, a partir de la colocación de determinada sustancia en el ombligo del recién nacido, después de que ha sido cortado y secado. De esta manera, se le predispone para la realización de ciertas actividades, oficios o dones especiales, en relación con el medio y las formas de vida de la comunidad. Queda establecido un vínculo con las fuerzas de la naturaleza, del monte.

<sup>10</sup> Fondo Documental Afroandino: Ob. cit., pp. 16-17.

<sup>11</sup> Sobre la génesis de la ombligada existe una gran polémica, pues aunque grupos afrocolombianos del Chocó también la realizan, no es exclusiva de los afrodescendientes; se extiende hasta los aborígenes (en cada una de estas poblaciones presenta algunas variantes). A pesar de que hasta el momento haya sido difícil discernir quién transfirió esta práctica, en esta investigación se valora este ritual en tanto se encuentra profundamente unido a la cosmovisión afroesmeraldeña que percibe al individuo en estrecha comunión con la naturaleza y el territorio. Ello también puede entenderse como parte de un legado ancestral, emparentado con las cosmovisiones de origen africano. Para una mayor profundización, ver: Pochet Rodríguez, Lina: «Las telas transgresoras de la

La destreza de partear implica un compromiso ante los llamados de la comunidad que reconoce y agradece este servicio.

- *Mitología*

Los términos mitología, visiones, seres o personajes mitológicos y leyendas designan a un fenómeno distintivo de la cosmovisión afroecuatoriana.

En primer lugar, porque definen —por excelencia— a la tradición oral de este pueblo, al ser su vehículo fundamental de transmisión, que sirve tanto para dar a conocer a través del tiempo las características generales de cada una de estas visiones y el modo de enfrentarlas, como para relatar cada experiencia individual por parte de los propios afectados o de personas cercanas a ellos. También mediante la palabra se establece la interacción, para repelerlas y convocarlas, con oraciones o frases específicas, pues aunque pertenecen a otra naturaleza, conviven cotidianamente con los hombres en un universo donde magia y realidad coexisten.<sup>12</sup>

En segundo lugar, se encuentran en estrecha conexión con el entorno de la zona y las relaciones que en él establece el hombre, pues su contexto de manifestación suelen ser los ríos, el mar o el monte, espacios donde se desarrollan actividades económicas como la pesca, la caza, la recolección. Dan respuesta así, a misterios de esta realidad que les circunda (el miedo es por tanto una de sus motivaciones) y plantean hitos sobre cómo sobrevivir en ella.

Pero, además, esta mitología establece un diálogo con los problemas de índole económica, política, racial y cultural que debe afrontar su sociedad y se constituye en medio de resistencia

---

araña Anancy en el archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina (Colombia) y en la provincia Atlántica de Limón (Costa Rica)», Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Amsterdam, 2008; Arocha Rodríguez, Jaime: «Los ombligados de Ananse», en *Nómadas*, No. 9, septiembre 1998, pp. 201-209; Arocha Rodríguez, Jaime: *Ombligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico Colombiano*; Colección CES, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, 1999; Minda, Pablo: *Identidad y conflicto. La lucha por la tierra en la zona norte de la provincia de Esmeraldas*, Segunda edición corregida, Ediciones Abya-Yala, Escuela de Antropología Aplicada, Universidad Politécnica Salesiana, Quito, 2002; Fondo Documental Afroandino: Ob. cit.

<sup>12</sup> Martha Escobar: Ob. cit., pp. 94-101.

hacia la cultura hegemónica, impuesta desde un poder blanco-mestizo que pretende ser homogeneizante.

### **Configuración de la cosmovisión y las prácticas mágico-religiosas en los afroesmeraldeños**

El asentamiento negro en Esmeraldas estuvo caracterizado, esencialmente, por el cimarronaje. Los primeros negros arribados al territorio, guiados en un inicio por Antón y luego por Alonso de Illescas, entablaron con los indígenas relaciones de dominación y, después, alianzas matrimoniales (por lo que el mestizaje estuvo en la génesis de este grupo, luego también con algunos blancos que se le sumaron). En esos territorios habitaron de manera libre, erigieron la República de Zambos, donde recrearon su cultura e instauraron formas propias de organización. Todo ello en franco desafío a la Corona Española que les otorgó reconocimiento legal y concedió a Illescas la condición de gobernador. Efectuaron varias negociaciones con las autoridades coloniales, en la búsqueda de garantías para su condición autónoma. Pero cuando estas dejaron de cumplirse, se retiraron a los esteros<sup>13</sup> y renunciaron a colaborar con la sociedad blanca. A lo largo de los años, otros se evadieron desde el Nuevo Reino de Granada y el Valle del Chota,<sup>14</sup> pues ya era conocida la fama de Esmeraldas como palenque. Un nuevo y significativo ciclo de cimarronaje se produjo a finales del siglo XVIII y principios del XIX (único lapso de esclavitud minera en la región) cuando los esclavos, ante el contacto con los negros libres en la labor de apertura del camino, comenzaron a fugarse en masa.<sup>15</sup> Los que quedaron aún en condición de servidumbre se

<sup>13</sup> Complejo sistema de canales cortos sinuosos ubicados en el interior de los bosques de manglar. Forman una vía acuática casi continua. También separan grandes áreas de humedal (denominadas islas) de la tierra firme. Sus aguas quietas son utilizadas por canoas y pequeñas lanchas para el transporte costero. Robert West: *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2000, pp. 114-115.

<sup>14</sup> Después de Esmeraldas, el más importante asentamiento de afrodescendientes en Ecuador, donde primó la esclavitud.

<sup>15</sup> Rocío Rueda Novoa: «De esclavizados a comuneros en la cuenca aurífera del río Santiago-río Cayapas (Esmeraldas). Etnicidad negra en construcción en Ecuador siglos XVIII-XIX», Tesis de Doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Área de Historia, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2010, pp. 116-130.

desenvolvieron en un ambiente de relativa independencia, ante la ausencia de los dueños de los reales de minas y el escaso control de los representantes de la metrópoli. Por tanto, Esmeraldas tuvo bien ganada su fama de Tierra de Libertad.

Paralelo y opuesto a la construcción de estos proyectos emancipadores, se intentó acceder a la provincia durante numerosos años, a través de cuantiosas expediciones militares, con el fin de explotar sus recursos naturales (minerales, madera) y, sobre todo, de abrir una ruta más corta al mar que conectara a Esmeraldas con el resto de la Real Audiencia de Quito y favoreciera los intereses comerciales norandinos. Sin embargo, la resistencia de las tribus locales y de la comunidad negrozamba imposibilitó su cometido en la etapa colonial temprana. Fueron las expediciones religiosas las que consiguieron una aproximación y el establecimiento de acuerdos.<sup>16</sup> Pero la construcción del camino resultó una tarea maldita hasta finales del período. A pesar de los muchos intentos, algunos más prometedores que otros, diversas causas —la naturaleza selvática y hostil; la oposición de comerciantes de Guayaquil que avizoraban una posible competencia, y de hacendados y misioneros asentados en la provincia, quienes vendían productos en el interior del país; la preocupación de las autoridades de que la construcción de puertos fomentara la piratería y el contrabando; la falta de mano de obra ante la retirada de los negros a los esteros; etc.— se combinaron para impedirlo. Y ya en la etapa de la explotación aurífera, la huida de los esclavos obstaculizó la definitiva habilitación del camino y ocasionó el fracaso de las operaciones mineras.

A partir de todos esos procesos históricos, la cosmovisión y las prácticas mágico-religiosas de los afroesmeraldeños han llegado hasta la actualidad con características que evidencian una intensa transculturación, la cual incluye lo africano (incluso de varias nacionalidades), lo hispánico y lo indígena.

Pero en ellas pueden apreciarse profundos imaginarios afros que se evidencian en la unión indisoluble entre la vida y la muerte, lo sagrado y lo pagano, lo tangible y lo intangible, en esencia, una visión integradora del universo; en las represen-

<sup>16</sup> Rocío Rueda Novoa: *Zambaje y autonomía. Historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas. Siglos XVI-XVIII*, Taller de Estudios Históricos (TEHIS), Municipalidad de Esmeraldas, Quito, 2001, pp. 53-68.

taciones asociadas al territorio, sus usos y manejos; en el sistema de parentesco; en la importancia de la existencia solidaria en comunidad; en la oralidad, el empleo de la palabra para comunicar y conjurar.

En las fiestas de santos se observan también verdaderos jolgorios, con música y baile, donde el ceremonial propiamente católico está casi ausente; en los rituales de la muerte que implican, en el caso de los adultos, una ayuda para que su alma se marche en paz, de ser posible a la Gloria, y sin perturbar a los vivos, y en el caso de los niños, una celebración musical y alegre, pues se da por sentado que el angelito, libre de pecado, alcanzará la Gloria; en la medicina tradicional – donde los cambios energéticos desempeñan un papel relevante en los estados de salud o enfermedad de los individuos – dominada por los curanderos con la sabiduría para tratar afecciones sobrenaturales (mal aire, ojo, espanto) y picaduras de serpientes, influir en la voluntad de las personas o en su objeto amoroso; en el trabajo de las parteras, sus habilidades para propiciar un buen nacimiento y la ejecución de la ombligada que enlaza al recién nacido con elementos de la naturaleza otorgadores de cualidades deseadas y con el territorio; en la mitología que señala una conexión con el entorno y las actividades que en él desarrolla el hombre.

De esta forma, el cimarronaje brindó espacios para la recreación de estos imaginarios, y permitió, más allá de la preservación física, la identitaria, por lo que se ha revelado como un continuo cimarronaje cultural<sup>17</sup> que llega hasta la actualidad. En estrecho vínculo con este fenómeno estuvo el aislamiento de la provincia, debido a la ausencia de caminos, lo que motivó una menor penetración de la sociedad blanca y de sus lógicas, e incentivó la necesidad de autosuficiencia en aspectos como la medicina tradicional. Pero todo ello no hubiera sido posible sin la presencia de la tradición oral, que se expresa en la comunicación cotidiana, en las palabras para conjurar, en los mitos, cuentos y décimas

<sup>17</sup> El cimarronaje ha sido un mecanismo de resistencia, presente históricamente en la comunidad afroecuatoriana, que consiste en salir o escapar del sistema hegemónico para autodeterminarse, y entrar a él, cuando sea necesario, no para asimilarse, sino para apropiarse de ciertas herramientas que le permitan volver a salir y continuar una vida autónoma. Franklin Miranda Robles: Ob. cit., p. 135.

(cuyos orígenes están en la colonia), y se constituye en el vehículo principal para la resistencia cultural de este pueblo.

Una reactualización del cimarronaje se aprecia en las últimas décadas, fundamentalmente en la parte norte de Esmeraldas, a través de un proceso organizativo que reclama el derecho ancestral al territorio, el cual involucra manejos guiados por mandatos ancestrales basados en el cuidado del medioambiente y modelos de organización pertenecientes a la época colonial, como las comunas y los palenques. Ello es una reacción ante la penetración de agentes externos que expolían los recursos y amenazan con desterritorializar a los afroesmeraldeños. La tradición oral ha desempeñado una labor vital, al rescatar estos elementos de la memoria colectiva de la comunidad. Pero aunque las demandas continúan, el proceso organizativo en sí se ha debilitado, debido al alejamiento de algunos dirigentes afroesmeraldeños de las bases, entre otros factores.<sup>18</sup>

Además de este escenario, la cosmovisión y las prácticas mágico-religiosas enfrentan retos impuestos por la modernidad que amenazan con suplantarlas a través de la aculturación y la globalización. Sus manifestaciones han sido desplazadas al área rural y a la parte norte de la provincia, espacios donde el aislamiento respecto a la sociedad mayor permite la preservación identitaria.

Por supuesto que ante los cambios en la vida de los afroesmeraldeños, sus imaginarios no pueden permanecer inmutables, manteniéndose obsoletos ante necesidades tal vez ya inexistentes. Lo primordial será que estos consigan preservarse y readaptarse (en una complementación dialéctica) —como han venido haciendo históricamente— a los nuevos contextos, pero sin perder sus peculiaridades, aquellas que hacen a este grupo poblacional portador de una cultura singular y bien definida, colmada de saberes.

### **Bibliografía**

AROCHA RODRÍGUEZ, JAIME (1998): «Los ombligados de Ananse», en *Nómadas*, No. 9, septiembre, pp. 201-209.

<sup>18</sup> Cuestionario contestado por Pablo Minda, recibido vía correo electrónico el 10 de marzo de 2014.

- \_\_\_\_\_ (1999): «Ombligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico Colombiano»; Colección CES, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá.
- ESCOBAR, MARTHA (1990): «La Frontera Imprecisa: lo natural y sagrado en la cultura negra del norte de Esmeraldas», Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito.
- FONDO DOCUMENTAL AFROANDINO: «Saberes propios, religiosidad y luchas de existencia afroecuatoriana». Disponible en: [lasa.international.pitt.edu/members/special-projects/ecuador.asp](http://lasa.international.pitt.edu/members/special-projects/ecuador.asp)? Consultado el día 26 de julio de 2013.
- MINDA, PABLO (2002): *Identidad y conflicto. La lucha por la tierra en la zona norte de la provincia de Esmeraldas*, segunda edición corregida, Ediciones Abya-Yala, Escuela de Antropología Aplicada, Universidad Politécnica Salesiana, Quito.
- MIRANDA ROBLES, FRANKLIN (2011): «Cimarronaje cultural e identidad afrolatinoamericana», en *Casa de las Américas. De nuevo África en América*; Año LI, No. 264, julio-septiembre.
- \_\_\_\_\_ (2010): *Hacia una narrativa afroecuatoriana: cimarronaje cultural en América Latina*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana.
- NARANJO, MARCELO (coord.) (1966): *La cultura popular en el Ecuador. Esmeraldas*, tomo IV, 2da. edición, Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares (CIDAP), Quito.
- POCHET RODRÍGUEZ, LINA (2008): «Las telas transgresoras de la araña Anancy en el archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina (Colombia) y en la provincia Atlántica de Limón (Costa Rica)». Tesis. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Amsterdam.
- RUEDA NOVOA, ROCÍO (2010): «De esclavizados a comuneros en la cuenca aurífera del río Santiago-río Cayapas (Esmeraldas). Etnicidad negra en construcción en Ecuador siglos XVIII-XIX», Tesis de Doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, Área de Historia, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- \_\_\_\_\_ (2001): *Zambaje y autonomía. Historia de la gente negra de la provincia de Esmeraldas. Siglos XVI-XVIII*, Taller de Estudios Históricos (TEHIS), Municipalidad de Esmeraldas, Quito.

WEST, ROBERT (2000): *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*; Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.  
WHITTEN, NORMAN (1992): «Pioneros negros. La cultura afrolatinoamericana del Ecuador y de Colombia», Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito.

### Orales

MINDA, PABLO: Antropólogo afroecuatoriano, defensor de los derechos de los afroecuatorianos e integrante de su proceso organizativo, autor de numerosos trabajos sobre el tema.



